

## PARA LLEGAR A MÁS

Del libro para miembros del Opus Dei: CUADERNOS 7: VOCACIÓN Y APOSTOLADO

---

## PARA LLEGAR A MAS

Hoy, como hace veinte siglos, el cristiano que vive en medio del mundo tiene el deber de hacer apostolado *con su actividad dirigida a evangelizar y santificar a los hombres, y a perfeccionar y saturar de espíritu evangélico el orden temporal*<sup>1</sup>.

La misión es ingente: hay que llenar de verdad y santidad los caminos todos de la tierra: la ciencia y la industria, la familia y la escuela, las ciudades y el campo, el arte, las finanzas, el comercio, el deporte... Dios *quiere que todos los hombres se salven*<sup>2</sup>, y es preciso llegar a todos. Hay muchas formas de cumplir el mandato de Cristo. Para las personas que desean santificarse según el espíritu del Opus Dei, el Señor ha querido que todas las actividades humanas nobles sean medios para llevar las almas a Dios. Y, para esto, no debe faltar el apostolado de amistad y de confianza, que se hace tratando a las almas una a una.

Alguna vez la tarea podrá parecer inmensa, casi irrealizable. Para entonces es el consejo que nuestro Padre dejó escrito en *Camino*: *eres, entre los tuyos —alma de apóstol—, la piedra caída en el lago. —Produce, con tu ejemplo y tu palabra, un primer círculo... y éste, otro... y otro, y otro... Cada vez más ancho.*

*¿Comprendes ahora la grandeza de tu misión?*<sup>3</sup>

(1) Concilio Vaticano II, de cr. *Apostolicam actuositatem*, n. 2.

(2) I Tim. II, 4.

(3) *Camino*, n. 831.

### *Buscar la buena tierra*

En esta pelea espiritual que es la vida cristiana, el apóstol de Cristo ha de utilizar una estrategia divina, buscando en primer lugar las almas que reúnen más cualidades para convertirse, a su vez, en *pescadores de hombres*<sup>4</sup>. Por eso, en la labor apostólica, hay que dirigirse ante todo a las personas que —por sus virtudes, por sus talentos, por sus posibilidades— son capaces de ampliar rápidamente el radio del apostolado. Es preciso realizar, en resumen, una labor de selección, que no tiene más finalidad que la de aprovechar mejor el tiempo y lograr antes la extensión del reino de Dios.

En comparación con el inmenso campo del mundo, somos pocos los que trabajamos por Cristo. Por eso, el cristiano coherente con su vocación ha de sentir la urgencia de llegar a más, redoblando su esfuerzo por estar personalmente más cerca de Dios y empleando los medios idóneos para vencer en esta batalla de paz.

Bien sabemos que el Señor puede *hacer de estas piedras hijos de Abraham*<sup>5</sup>, pero ordinariamente nos invita a empezar por los que están más próximos a su Amor: los hermanos en la fe, que quizá ya presienten la urgencia del apostolado; aquellos otros que, tal vez con menos formación, pero con alma generosa, se entregan con fuerza a empresas e ilusiones humanas, y que podrían emplear esos talentos en servicio de Cristo. Personas que por su prestigio profesional, por su ascendiente social y, sobre todo, por sus virtudes y arrastre personal, son capaces de ser —una vez rendidos al amor de Dios— más eficaces servidores de Cristo.

### *El sentido de la selección*

La selección en el apostolado tiene como objetivo descubrir a los que están en condiciones de corresponder más ampliamente a la gracia

(4) Cfr. *Matth.* IV, 19.

(5) *Matth.* III, 9.

divina. Entre los criterios de selección, un papel primordial lo ocupan las virtudes, también las humanas, que fácilmente pueden convertirse en palanca al servicio de Dios. *Vuestro trabajo, vuestro apostolado —que habrá de ser necesariamente muy proselitista, como el de los primeros cristianos— atraerá a personas con ganas de trabajar, con temple, con nervio, con espíritu recio, constantes más que brillantes, audaces, sinceras, con amor a la libertad y —por eso— capaces de vivir nuestra entrega* <sup>6</sup>.

Es responsabilidad de cada uno llegar a las almas de manera concreta: tratar a esta persona con la que nos unen lazos de parentesco, de trabajo, de vecindad, y que destaca por su prestigio profesional; a aquella otra, llena de cualidades humanas, a la que podríamos llegar si pudiéramos un poco más de interés o de sacrificio; a la de más allá, que se mueve en un círculo social que tan bien podría servir a la causa del Evangelio...

Refiriéndose a los Cooperadores de la Obra, aunque puede aplicarse a todo el campo del apostolado personal, nuestro Padre daba las siguientes indicaciones: *búsquense estos amigos entre personas rectas y de talento, que puedan con sus ideas promover la gloria divina; de influencia, que por su familia, por su posición o por sus relaciones, tengan fuerza social; de prestigio, que muchas veces un nombre es palanca que remueve obstáculos y vale mucho ante las corporaciones oficiales; de autoridad, porque sin comprometerse y sin comprometer pueden colaborar con eficacia; de tesón, que suplen con su noble terquedad y con su actividad sin atropello las rémoras de los demás, y sacan a flote empresas apostólicas y resoluciones difíciles* <sup>7</sup>.

Nos hemos de desvivir por todas las almas, no sólo por las personas que ocupan puestos de responsabilidad en la vida de la sociedad; pero es evidente que si éstas tienen espíritu cristiano, el bien que pueden hacer a todas las demás es mucho mayor. Como predicó siempre nuestro Fundador, *nos interesan todos, hijos míos; los intelectuales y los que no saben el abecedario. Los que la gente llama clases altas de un país, para nosotros son, simplemente, las personas que llevan una vida*

(6) De nuestro Padre, *Carta*, 11-III-1940, n. 35.

(7) De nuestro Padre, *Instrucción*, mayo-1935, 14-IX-1950, n. 153.

*limpia, santa, noble, con trabajo, con esfuerzo. Porque todos los hombres somos iguales, y todos los trabajos y ocupaciones son iguales (...).*

*Un pobre obrero cargado de hijos me interesa más que un ricachón lleno de dinero. Tenemos otro sentido de lo que es rico o pobre, de lo que es alto o bajo. No perdáis nunca este sentido y este modo de ver las cosas <sup>8</sup>.*

*Sin embargo, no falta la gente tonta, con poco sentido común y con menos sentido sobrenatural, que propala que el Opus Dei es elitista, que se dirige a las élites. Nada más falso. En el Opus Dei —lo afirmaba siempre nuestro Padre—, de cien almas nos interesan las cien. Pero si empezamos a trabajar con los de abajo, después es más difícil llegar a las capas superiores de la sociedad, que existen en todas partes, llámense como se llamen, también en los países comunistas (...). En todas partes hay hombres de diversa condición. Es natural: gente que trabaja más, que se abre camino en la vida; otros no trabajan o gastan todo lo que ganan, y se hunden. Mientras los hombres sean hombres, el mundo aparecerá así<sup>9</sup>.*

*Por eso, y más en los principios de una labor, el espíritu que el Señor ha querido para la Obra nos empuja a seguir una estrategia divina: empezar con personas que, por su situación en la sociedad, tienen más facilidad para llegar a otros, por arriba y por abajo. Nuestro modo de trabajar —explica el Padre— obedece a una razón de eficacia y, en el fondo, es una manera práctica de demostrar el amor a Dios. Por lo tanto, sin ser clasistas ni elitistas, interesa mucho que tratéis a personas de categoría, porque éstos podrán llegar luego a muchos más <sup>10</sup>.*

*Interesa llegar a personas con capacidad de darse, laboriosas; quizá alegan —con fundamento, porque trabajan mucho— que no tienen tiempo, pero están en condiciones de entender bien este espíritu de santificación en el trabajo ordinario y habitualmente gozan de prestigio entre sus colegas. Además, siempre hay campos de especial relevancia apostólica, por su mayor densidad de relaciones humanas o por ser focos de irradiación de opinión, de ciencia, de arte, que conviene llenar*

(8) De nuestro Padre, Tertulia, 19-III-1969, en *Crónica*, 1969, pp. 307-308.

(9) Del Padre, Tertulia, 5-IV-1977, en *Crónica*, 1977, pp. 518-519.

(10) Del Padre, Tertulia, 19-III-1980, en *Crónica*, 1980, p. 328.

de la luz y el amor de Cristo. Quizá sea difícil a veces conquistar apostólicamente a quienes se desenvuelven en esos ambientes, pero hay que abordar su amistad y su trato. No se debe abandonar ningún ambiente honrado; al contrario, hay que buscar gente en todos, aunque sea costoso, venciendo la comodidad y los respetos humanos.

### *Descubrir apóstoles*

El trabajo de poner a Cristo en la cumbre de todas las actividades humanas es largo: el trato apostólico requiere horas, dedicación generosa, perseverancia. Y como el tiempo es limitado, conviene descubrir las personas más aptas para recibir esta semilla de vida cristiana, las que prometen más fruto, las que podrán convertirse en nuevos apóstoles.

No hay que olvidar que Dios concederá más fácilmente su gracia a las personas que, aunque estén alejadas de El, conservan un fondo de fe o se esfuerzan sinceramente por comportarse de acuerdo con la dignidad de la naturaleza humana. *En este mundo, muchos no tratan a Dios; son criaturas que quizá no han tenido ocasión de escuchar la palabra divina o que la han olvidado. Pero sus disposiciones son humanamente sinceras, leales, compasivas, honradas. Y yo me atrevo a afirmar que quien reúne esas condiciones está a punto de ser generoso con Dios, porque las virtudes humanas componen el fundamento de las sobrenaturales.*

*Es verdad que no basta esa capacidad personal: nadie se salva sin la gracia de Cristo. Pero si el individuo conserva y cultiva un principio de rectitud, Dios le allanará el camino; y podrá ser santo porque ha sabido vivir como hombre de bien* <sup>11</sup>.

Siempre habrá gente, inicialmente bien dispuesta, como aquel joven rico del Evangelio <sup>12</sup>, que no responda a nuestra esperanza. Pero esto no debe hacer vacilar el celo apostólico. Delante de Dios, que ve la

(11) *Amigos de Dios*, nn. 74-75.

(12) *Cfr. Matth. XIX, 20-22.*

rectitud de intención que nos mueve, ninguna labor es estéril <sup>13</sup>: *el viento de la gracia arrastrará tu semilla si el surco donde cayó no es digno... Siembra, y está cierto de que la simiente arraigará y dará su fruto* <sup>14</sup>.

Con visión sobrenatural, hay que perseverar en el trato con esas personas que aparentemente no responden, especialmente cuando tienen la posibilidad de llegar a tantas otras. Muchas veces —decía nuestro Padre—, *veréis cómo salen adelante: porque son sinceros, quizá mejores que nosotros; porque se darán cuenta de esta maravilla de Dios que se les acerca. Cuando Cristo pasa, ellos le llaman sin verle* <sup>15</sup>.

La transformación de las almas es obra de Dios. Cuando esas personas correspondan a la gracia y, arrepentidas, vuelvan a Dios su corazón, podrán ser —como el Apóstol— *vaso de elección* <sup>16</sup>, que propague el nombre de Cristo con enorme eficacia, quizá influyendo directamente en millares de almas.

### *Como levadura en la masa*

Hacen falta bocas que proclamen con fuerza el mensaje salvador de Cristo. Hacen falta brazos que breguen en la siembra de bien, soldados que luchen las batallas de Dios. Para llegar a todos, para llegar antes y mejor, contamos en primer lugar con la gracia; pero el Señor quiere disponer de buenos instrumentos, que puedan servirle cuanto antes y con amplitud, con generosidad, con vibración. Éste es el espíritu del apostolado cristiano, realizado a manera de fermento <sup>17</sup>, según la enseñanza de Cristo: *el Reino de los Cielos es semejante a la levadura que cogió una mujer, y la mezcló con tres medidas de harina, hasta que toda la masa quedó fermentada* <sup>18</sup>.

*Cristo Señor Nuestro ha puesto siempre una levadura de pocos; y eso,*

(13) Cfr. I Cor. XV, 58.

(14) Camino, n. 794.

(15) De nuestro Padre, Crónica III-61, p. 16.

(16) Act. IX, 15.

(17) Cfr. Concilio Vaticano II, decr. *Apostolicam actuositatem*, n. 2.

(18) Matth. XIII, 33.

queriendo ut omnes homines salvi fiant (cfr. I Tim. II, 4), queriendo que se salve no una minoría, sino todos los hombres. Mira la levadura del Tabor —tú me sigues con la imaginación y la memoria— y de Nazaret y del Cenáculo. Mira la levadura del Calvario. ¿Y después? Después llega la Pentecostés, las conversiones en masa <sup>19</sup>.

El espíritu del Opus Dei nos impulsa precisamente a realizar, entre las personas con quienes convivimos por razones de trabajo, de parentesco, de amistad, etc., esa labor del buen fermento. Y como a menudo se trata de gentes con poca o ninguna doctrina, hemos de hacer como Cristo, que acogía incluso a los pecadores y comía con ellos <sup>20</sup>. Así salimos a todos los caminos, removiendo a los que están cerca y a los más alejados, comenzando por los que tengan deseos de hacer cosas grandes, y capacidad para emprenderlas. Los que ya poseen ideales, corazón grande, ilusión y prestigio, reúnen cualidades para dar mucho fruto, y servir a su vez de semilla fecunda. En cambio, mucho más lenta se haría la labor si se comenzara con los chapuceros, o los que son conocidos como *vagos, informales, frívolos, desordenados, perezosos, inútiles...* <sup>21</sup>.

Refiriéndose al proselitismo de los miembros de la Obra —y es un criterio que puede aplicarse a toda la labor apostólica—, nuestro Fundador indicaba —entre otras— algunas condiciones básicas de virtud y talento, de carácter, de formación y prestigio. *No caben: los egoístas, ni los cobardes, ni los indiscretos, ni los pesimistas, ni los tibios, ni los tontos, ni los vagos, ni los tímidos, ni los frívolos. —Caben: los enfermos, predilectos de Dios, y todos los que tengan el corazón grande, aunque hayan sido mayores sus flaquezas* <sup>22</sup>.

Muchas veces, en nuestro ambiente de trabajo, encontraremos *hombres cumbres*, destacados en la inteligencia, en el estudio u otros saberes, capaces de adquirir doctrina profundamente y de formar a otros; indudablemente, el Señor quiere necesitar de ellos. *Pero, con lumbreras sólo, no hacemos nada. Tanto o más necesarios son los talentos*

(19) De nuestro Padre, Meditación, 27-III-1962, en Cuadernos 5, pp. 99-100.

(20) Cfr. Luc. XV, 2.

(21) Amigos de Dios, n. 62.

(22) De nuestro Padre, Instrucción, 1-IV-1934, n. 65.



medios <sup>23</sup>; y añadía nuestro Padre: *hombres y mujeres, ¡no sabios!, cultos, santos, discretos, obedientes y enérgicos* <sup>24</sup>, que extenderán, con su humildad de servicio y la ayuda de la gracia, el reino de Dios sólidamente.

Fue la enseñanza audaz y constante de nuestro Fundador, que supo mostrarnos el horizonte sin límites de nuestro apostolado, cuando se lleva a cabo con fidelidad al espíritu y a los modos que el Señor ha querido para el Opus Dei. *Entre grandes selecciones humanas —dejó escrito—, habremos metido un sentido de vocación en el trabajo ordinario; contribuiremos a que desaparezcan suspicacias y rivalidades, entre los católicos que trabajan juntos; empaparemos de espíritu cristiano el mundo de la industria y del comercio; ayudaremos a dar unidad al pensamiento moderno, para defensa y servicio de Jesucristo y de su Iglesia; procuraremos hacer comprender a los católicos que ninguna diferencia de costumbres, razas o lenguas puede separar a los que son uno en Cristo Jesús; trataremos con delicada caridad a todas las almas, sin distinción de estirpe ni de credos —dentro del orden debido—, acercándolas al Señor Dios Nuestro con esa luz y ese calor de nuestra vida cristiana; cooperaremos a crear un ambiente de serenidad, de limpieza y de comprensión en las relaciones internacionales, que facilitará la labor del Espíritu Santo en las mentes y en la vida de los estadistas, y traerá la paz y el bienestar a los pueblos* <sup>25</sup>.

(23) *Ibid.*, n. 67.

(24) *Ibid.*, n. 68.

(25) De nuestro Padre, *Instrucción*, mayo-1935, 14-IX-1950, n. 96.

[Anterior](#) - [Siguiente](#)

[Volver al índice de Cuadernos 7: Vocación y apostolado](#)

[Volver a Libros silenciados y Documentos internos](#)

[Ir a la correspondencia del día](#)

[Ir a la página principal](#)